

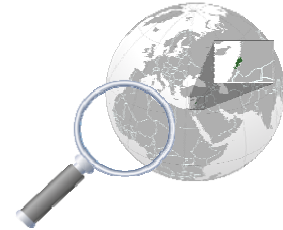


Observatorio Exterior

Noviembre 2014

LÍBANO

Líbano: la “Suiza de Medio Oriente”, otra vez al borde del precipicio



Desde el asesinato del primer ministro Rafiq Hariri, en febrero de 2005, nunca el Líbano ha atravesado una crisis tan peligrosa para su propia existencia como la actual. El pequeño país, poco más extenso que una provincia media española (10.500 km²) y extremadamente poblado (4,5 millones de habitantes, a los que hay que sumar cerca de 2 millones de refugiados), ya ha tenido que soportar en los últimos cuarenta años dos guerras civiles y la ocupación de los ejércitos de Israel y Siria. Pero en estos últimos meses, el conflicto sirio, el más destructor de la época moderna que ha sufrido la región, ha transferido su violencia al Líbano, haciéndole correr el riesgo de una nueva guerra civil.

En los años 60 y principios de los 70, Líbano era considerado como un ejemplo modélico de estado multiconfesional, donde 18 religiones convivían pacíficamente. Atraía a los turistas del Medio Oriente, en particular a los de las monarquías del Golfo,



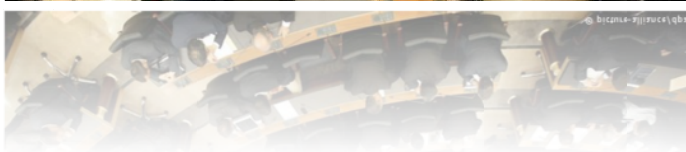
y era un refugio seguro para los capitales de la región gracias a un sector bancario bien estructurado. La guerra árabe-israelí hizo llegar 400.000 refugiados palestinos, desestabilizando el pequeño Estado y destruyendo por primera vez la convivencia entre comunidades y gran parte del país. A partir de ese momento se sucedieron dos

guerras civiles (durante 17 años), crisis políticas de repetición, la ocupación siria e israelí, la aparición de las milicias chiítas de Hezbolá e innumerables incidentes con asesinatos, atentados y violencia política de todo tipo. En el 2008, los acuerdos de Doha reestablecieron una cierta tregua entre facciones, en particular entre sunís y chiís, dando el pistoletazo de salida de la reconstrucción nacional. Poco duró la tregua. A partir de los primeros meses de 2011, el intento fallido de derrocamiento del

régimen de Bashar el Assad y la guerra de todos contra todos en Siria, colocó de nuevo al Líbano al borde del precipicio. La llegada de entre un millón y un millón y medio de refugiados sirios provenientes de todos los bandos y confesiones ha colapsado el país, reactivando las viejas rivalidades entre comunidades y religiones.

Ciertamente la situación política siempre ha sido complicada. El Estado libanés se rige por una constitución muy compleja, donde el Presidente debe ser cristiano maronita, el primer ministro suní y el presidente del parlamento chiíta. El parlamento tiene que estar constituido por una mitad de diputados musulmanes y la otra mitad de diputados cristianos, cada uno representando a una zona geográfica específica. Con esta carta magna tan particular los equilibrios son difíciles de encontrar y solo pueden ser frágiles. Por si esto fuera poco, los partidos son profundamente “clánicos”, y representan normalmente los intereses de familias que controlan sus zonas de influencia desde hace generaciones. En los últimos años la clase política ha discutido y negociado periódicamente la desconfesionalización de la constitución. Pero es evidente que las élites libanesas son incapaces de sobrepasar sus contradicciones y dar el paso hacia un nuevo marco político que, por otra parte, nada garantiza que fuera a lograr una convivencia pacífica mejor que el viejo sistema de reparto por confesiones. Entre tanto, los últimos gobiernos se denominan eufemísticamente “de unidad nacional”, y en ellos las carteras se reparten según los diferentes partidos confesionales, clanes y territorios. De los veinticuatro ministros nombrados en febrero de 2014, ocho son de influencia chiíta, liderados por Hezbolá; otros ocho pertenecen a la “Alianza del 14 de marzo”,

que agrupa fundamentalmente a sunís y cristianos, liderados por el ex primer ministro suní Saad Hariri, hijo a su vez del también ex primer ministro Rafiq Hariri, asesinado en 2005. Las ocho carteras restantes las ocupan independientes, partidarios del actual presidente en funciones Michel Suleiman y del líder druso Walid Jumblatt. El parlamento, elegido en el 2009 ha estado “en funciones”



desde noviembre de 2013 por la imposibilidad de organizar nuevos comicios al no ponerse de acuerdo sobre la ley electoral. A principios de noviembre de 2014 ha decidido prolongar su mandato hasta junio de 2017, escandalizando a propios y extraños y a gran parte de la población, que lanzó huevos y tomates a los diputados a la salida de la sesión que votó una ley tan poco democrática. De la misma manera, tras ocho tentativas, las diferentes facciones representadas en el parlamento no han logrado ponerse de acuerdo para nombrar a un nuevo Presidente. Y para completar el panorama, conviven en el gobierno los chiís, partidarios y aliados activos de Bashar el Assad y seguramente responsables del magnicidio de 2005, y los sunís, apoyados por las monarquías del Golfo y acérrimos enemigos del dictador de Damasco. La política de distanciamiento del conflicto sirio que intentó poner en práctica el anterior gobierno voló



en pedazos con la intervención de los milicianos de Hezbolá en apoyo de Damasco. Sumemos a todo ello un altísimo índice de corrupción y un Estado inexistente en amplias zonas del país. Se cita a menudo como ejemplo de corrupción la reconstrucción de Beirut, donde las empresas de la familia Hariri compraron a bajo precio las casas destruidas y, con la ayuda financiera internacional, las reconstruyeron y las vendieron a precio de mercado, haciendo crecer exponencialmente su fortuna. De la misma manera, en las zonas controladas por las milicias chiítas (llanura de la Bekaa y sur del Líbano), la autoridad es Hezbolá. En estas zonas los habitantes no pagan la energía eléctrica que produce y distribuye la compañía estatal. ¿Quién se atrevería a ir a cobrar el recibo de la luz?.

La situación económica es igualmente compleja. El turismo ha desaparecido en su práctica totalidad, desaconsejando los países del Golfo a sus nacionales que viajen al país. La construcción, base del fuerte crecimiento anterior a 2011, también se ha paralizado. Los millonarios del Golfo, que eran los financiadores del nuevo boom inmobiliario libanés, están esperando a ver cómo evoluciona la situación para continuar invirtiendo. De manera difícilmente explicable, lo que parece que sigue funcionando es el sector bancario. Los libaneses siguen confiando en su Banco Central



que, con el ejército, son las instituciones que estructuran el país. Paradójicamente el fenómeno de los refugiados ha permitido que el país siga creciendo. El millón y medio de personas que han llegado gastan sus ahorros en dólares para sobrevivir. Los refugiados tienen necesidades de todo tipo, en particular de vivienda, y mantienen el consumo

interno a un nivel muy elevado. A este fenómeno se suma la importante entrada de divisas procedentes de la ayuda internacional (estimada en 3.000 mill.\$ al año), que también activa el consumo. El contrabando de todo tipo de mercancías destinadas a Siria, cuya economía ya no produce prácticamente nada, amplía el proceso. Con todo ello la situación económica es relativamente soportable si se hace abstracción de las fortísimas tensiones provocadas por tal aluvión de gente en el mercado de trabajo y en los servicios sociales. Líbano podría crecer este año y el que viene a una tasa cercana al 2% del PIB, y se ha convertido en un gigantesco “Hub” de distribución que aprovisiona a los refugiados y donde se generan verdaderas fortunas con el contrabando con Siria.

La situación política y económica podría ser sostenible si no existiera un cada vez mayor contagio de la violencia del país vecino. Entre los centenares de miles de refugiados han llegado extremistas de todos los bandos, y atraviesan la frontera milicias yihadistas que utilizan ciertas zonas suníes como bases de repliegue. La situación empezó a tensarse cuando el ejército detuvo en el mes de agosto de 2014 a un cabecilla suní próximo a Al- Qaeda. Desde entonces varios incidentes bélicos entre



el ejército libanés y los extremistas islámicos hacen que la situación sea explosiva. Tras la batalla de Ersal, al noroeste del país, se estableció una especie de modus-vivendi. Las fuerzas armadas libanesas pactaron una retirada honrosa de los guerrilleros sunís para apaciguar a los predicadores salafistas partidarios del Ejército Islámico (EI). Pero durante estas últimas semanas los incidentes se han trasladado a Trípoli, donde los enfrentamientos entre los alauitas del barrio de JabelMoshsen y los sunís de Bab Al-Tebbaneh han provocado otra intervención de las fuerzas armadas. El ejército sigue siendo una de las instituciones más valoradas del país, dirigido por oficiales generalmente maronitas y sunís. Sus intervenciones contra los yihadistas, apoyadas por las milicias de Hezbolá, han dado al Ejército Islámico argumentos para remover los sentimientos anti-chiís entre los sunís libaneses. Resumiendo la situación, han transmitido la idea de que el ejército ya no es imparcial, y de que está colaborando con el enemigo contra “los hermanos sunís”. En los barrios pobres de Sidón, Trípoli y Beirut este mensaje es una bomba de relojería.



Francia, EE.UU. y Arabia Saudí quieren apoyarse en las fuerzas armadas libanesas, que consideran el soporte básico para mantener una cierta estabilidad en el Líbano. Van a aportar 3.000 mill.\$ en equipamiento y 1.000 mill.\$ en tesorería (a través de Saad Hariri) para mantener su capacidad de respuesta ante milicias mejor equipadas y motivadas. Pero,

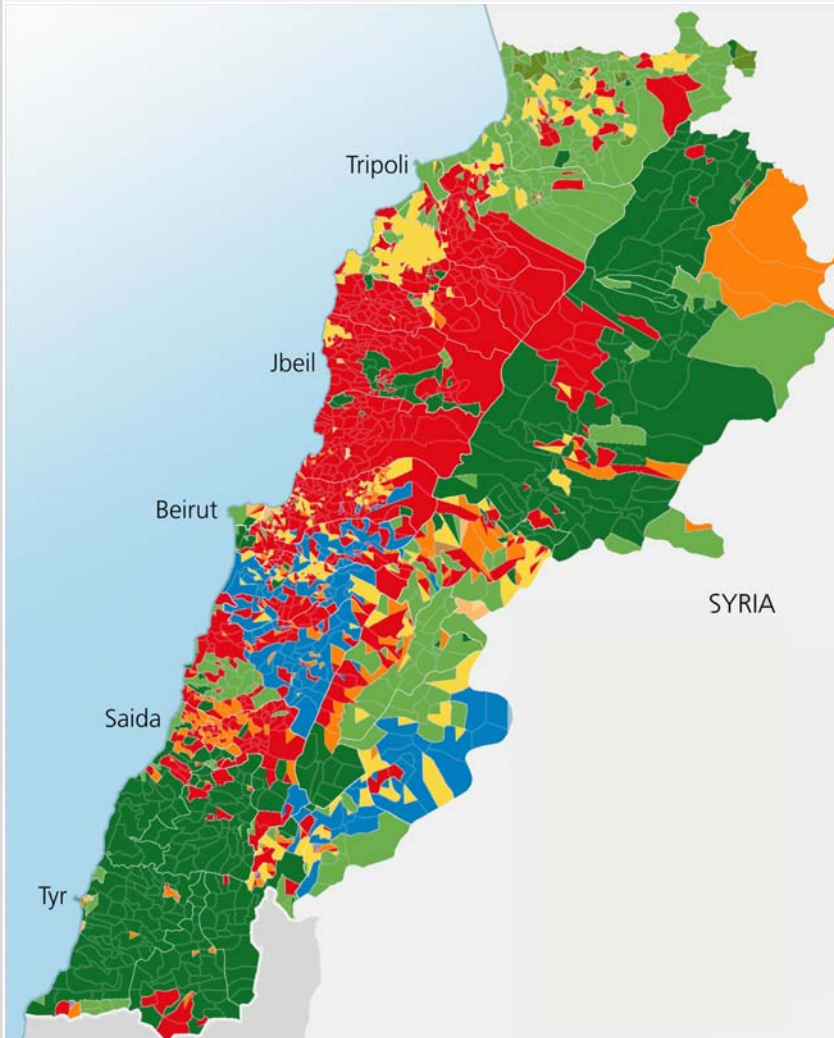


¿qué pasará después de que el ejército libanés logre controlar a los yihadistas (si es que lo consigue)? ¿Se enfrentará a Hezbolá en una fase posterior? Semejante ejercicio sería complicado, ya que se estima que el ejército libanés no dispone de más de 8.000 soldados operativos, contra

15.000 milicianos chiís fuertemente armados, entrenados y motivados. ¿Y quién garantiza que el material entregado por las potencias occidentales no terminará entre las manos de los yihadistas o de Hezbolá, como ya ocurrió en episodios pasados de la historia del país?.



Distribución geográfica de la población del Líbano por confesión religiosa



-  Sunítas
-  Chiítas
-  Alauítas
-  Drusos
-  Ortodoxos griegos
-  Ortodoxos sirios
-  Cristianos maronitas
-  Católicos (rito griego)
-  Católicos romanos
-  Cristianos evangélicos
-  Cristianos asirios
-  Ortodoxos armenios
-  Católicos armenios

Fuente: Daleel-mandani.org

